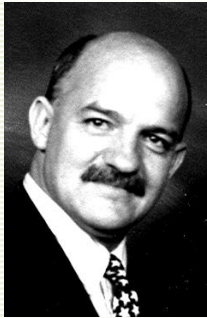
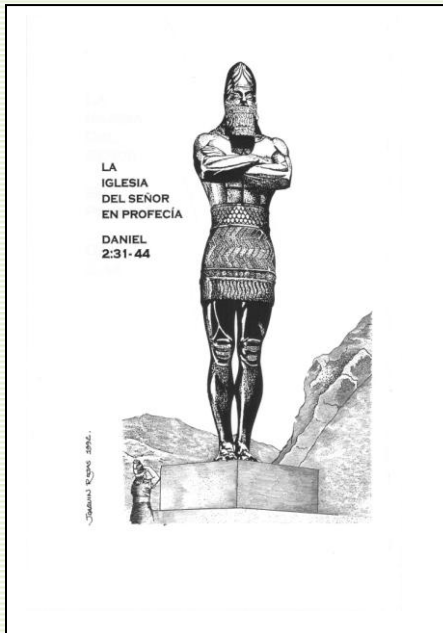

**IGLESIA DE CRISTO
BARVA DE HEREDIA
COSTA RICA**



El hermano Joaquín Rojas, es misionero y evangelista de la iglesia de Cristo en Barva de Heredia, Costa Rica.



NUESTRO LEMA

Hablar
donde la Biblia
habla, y callar
donde ella calla

IGLESIA DE CRISTO

BARVA DE HEREDIA

EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA

Daniel 2:31-44

Por
Joaquín Rojas

Después que Jesús había realizado muchos milagros poderosos estando en Cesarea de Filipo preguntó a sus discípulos, cuál era la opinión de las personas sobre él: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mateo 16:13-15). Y como suele ser normal, es muy peligroso que aquellos que también al igual que sus discípulos hemos creído en el Señor y le seguimos cada día de nuestra vida, podamos estar creyendo en él no de acuerdo a las Escrituras sino de acuerdo al pensamiento humano, Jesús dijo: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38). “Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.” Los creyentes muchas veces escuchamos las opiniones de las mayorías religiosos y no religiosos, creyentes y no creyentes sobre el Señor y sobre su palabra, es muy importante que a pesar de escuchar el concepto popular de las mayorías, de las opiniones de los hombres por muy elevadas que estas parezcan, no perdamos nuestra atención en lo revelado respecto a Jesús. El les dijo: “¿Y vosotros, quién decís que soy yo?”. Jesús hace esta pregunta a sus discípulos, para

resaltar el debido contraste entre la opinión popular, y la convicción personal que él espera de sus discípulos, cuya base debe descansar en la revelación divina, y nunca en el pensamiento de los hombres. A esta pregunta Pedro responde de manera contundente, para dejar claro quién es realmente Jesús, y lo cuál debe ser también nuestro pensamiento acerca de él. Sin duda alguna, este relato, nos deja ver que Jesús toma muy en serio su identidad, él está atento a lo que creamos acerca de él, lo cual no debe verse jamás minado, ni por la opinión popular, ni por el concepto de las mayorías, ni por los pensamientos, por muy elevados que estos parezcan (Colosenses 2:8).

Lo mismo podemos decir acerca de la iglesia del Señor. Las Escrituras también hacen un marcado énfasis en cuanto a la iglesia del Señor, en contraste con el pensamiento de muchos religiosos y no religiosos, creyentes, y no creyentes, tanto de tiempos antiguos como de tiempos modernos; hoy por hoy la iglesia es malentendida, atacada, y además menospreciada, a lo cual debo afirmar, que no podemos concebir la iglesia, sin una clara comprensión de quien es Jesús, ni concebir a Jesús, sin una clara comprensión de qué es su iglesia. La identidad de la iglesia es una en acuerdo con su Salvador, y de igual manera la identidad del Salvador es una en acuerdo con su iglesia. La mejor manera de entender la iglesia del Señor, es sin duda, haciendo eco de la pregunta formulada por Jesús a sus discípulos: “¿Y vosotros, qué decís que es la iglesia?” claro es de

esperar que podamos contestar a esta pregunta, pero muy por encima de la opinión popular, o del concepto de las mayorías, para dar lugar a lo que realmente ella es de acuerdo a las Escrituras. Lo que ella es, nos quedará mucho más claro desde su establecimiento.

El establecimiento de la iglesia

ES MUY IMPORTANTE SABER CUANDO DIO INICIO LA IGLESIA

Saber cuando dio inicio la iglesia del Señor, es un asunto realmente importante, ya que saberlo, ayuda notablemente no solo a identificarla, sino también a distinguirla del Antiguo Testamento y también a distinguirla de las instituciones religiosas de origen humano. Saberlo también es importante para identificar sus leyes, y conocer cuando precisamente entró en efecto la ley que gobierna la iglesia del Señor, o lo que es lo mismo, la iglesia del Nuevo Testamento.

LA IGLESIA FUE ANUNCIADA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento nos habla de aquellas cosas de la ley antigua, y que fueron “figura y sombra” de los bienes venideros (Hebreos 9:11, 23; 10:1) La iglesia nunca estuvo en existencia durante los días del Antiguo Testamento. El pasaje en Hechos 7:38 se refiere a los miles de judíos que estuvieron en el desierto, y nunca en la iglesia que Cristo edificó (Mateo 16:18).

El Antiguo Testamento deseó mirar estas cosas (I Pedro 1:10-12).

EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA ES EL CUMPLIMIENTO DE UNA PROFECÍA

Los profetas Isaías y Miqueas, ambos profetizaron del inicio de la iglesia (Isaías 2:1-4; Miqueas 4:1,2), ellos dijeron que sería establecida en Jerusalén, y que sería establecida en “los postreros días.”

El tiempo anunciado por el Antiguo Testamento es sin duda muy claro, ese tiempo es “en los postreros días.” (Hebreos 1:1-2; Hechos 2:16-17).

El sueño profético del rey de Babilonia, Nabucodonosor (604-562 A.C.) indicó el tiempo preciso para el establecimiento de la iglesia, según (Daniel 2:31-35).

De acuerdo al gráfico en la siguiente página, podremos observar una clara descripción acerca de los cuatro reinos de la visión del rey Nabucodonosor de Babilonia, la cual fue interpretada por Daniel 2:31-45, los cuatro reinos son:

1. La cabeza de oro fino: Babilonia El imperio babilonio, que cayó en el año 536 A.C.

2. El pecho y los brazos de plata: El imperio Medo-Persa, establecido por Ciro, rey de Persia (538-530 A.C.) Este imperio cayó en el 330 A.C.

3. El vientre y los muslos de bronce: El imperio Greco-Macedonio, que fue formado por Alejandro el Grande, en 336 A.C. Después que su padre Felipe de Macedonia había dejado los fundamentos, fue dividido por los generales de Alexander, después de su muerte en 323 A.C.

4. Sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido: El imperio Romano, establecido como poder mundial por Octavio César en el 30 A.C.

La expresión: “En los días de estos reyes” del versículo 44 se refiere al tiempo de los imperios universales, y la frase “herir la imagen en sus pies,” del versículo 34, significa el establecimiento del reino eterno de Dios (la iglesia), el cual tomaría lugar después del inicio del imperio Romano, y durante su existencia.

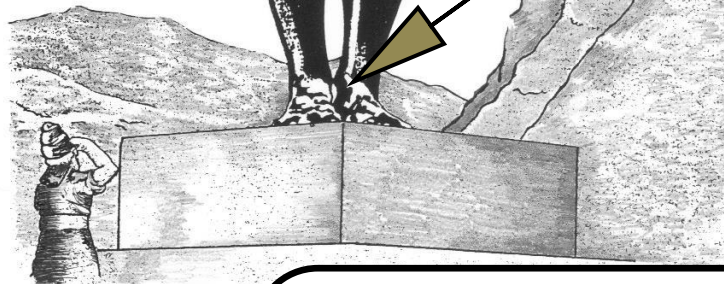
El Nuevo Testamento inicia entonces su historia mientras los Césares, se encuentran gobernando el mundo. “En aquellos días Juan El Bautista vino predicando” (Mateo 3:1-2).

Preste atención al siguiente gráfico:

LA
IGLESIA
DEL SEÑOR
EN PROFECÍA

DANIEL
2:31-44

Joaquín Rojas 1992.



La cabeza de oro fino: Babilonia, el **Imperio Babilonio**, que cayó en el año 536 A.C.

El pecho y los brazos de plata: el **Imperio Medo-Persa**, establecido por Ciro, rey de Persia (538 -530 A.C.) Este imperio cayó en el 330 A.C.

El vientre y los muslos de bronce: el **Imperio Greco-Macedonio**, que fue formado por Alejandro el Grande, en 336 A.C.

Sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido: el **Imperio Romano**, establecido como poder mundial por Octavio César en el 30 A.C.

“en los días de estos reyes,” del versículo 44 se refiere al tiempo de los imperios universales y la frase: “hirió a la imagen en sus pies” del versículo 34 significa el establecimiento del reino eterno de Dios, (la iglesia), el cual tomaría lugar después del inicio del imperio Romano, y durante su existencia.

“En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados” (Lucas 3:1-3). La iglesia jamás fue establecida por Juan El Bautista, pues el mismo Juan predicó que el reino de Dios se había acercado (Mateo 3:1-2). Juan no estaba en el reino (Mateo 11:11).

LA IGLESIA NUNCA FUE ESTABLECIDA DURANTE EL MINISTERIO PERSONAL DE JESÚS

Mientras Jesús se encontraba sobre la tierra, la iglesia estaba todavía en el futuro. Mientras Jesús estaba en la tierra, el reino de Dios se había “acercado” (Marcos 1:15; Mateo 10:7), el reino se había “acercado” a ellos (Mateo 10:9). Jesús enseñó a sus discípulos a orar por la venida del reino (Mateo 6:9-10). Jesús prometió edificar su iglesia (Mateo 16:18). Sus discípulos no estaban en el reino (Mateo 18:1-3). El prometió que su reino vendría en aquella generación (Marcos 9:1).

EL INICIO DE LA IGLESIA FUE EN EL DIA DE PENTECOSTÉS DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN DE JESÚS.

El reino iba a empezar, y la ley saldría de Jerusalén, como había sido antes profetizado (Isaías 2:2-3; Lucas 24:47). La ley salió de Jerusalén, hasta el Pentecostés, después de la muerte, la sepultura, la resurrección, y la ascensión de Jesucristo (Hechos 2:37-38). Ese día de Pentecostés fue el inicio del reino de Cristo, la iglesia (Hechos 2:1-4; 11:15). El “poder” fue la evidencia, de que aquel reino anteriormente profetizado, y del cual se dijo que vendría “con poder” había venido. El reino vino precisamente el día de Pentecostés. Jesucristo había afirmado que “El reino de Dios” vendría con poder (Marcos 9:1). El poder vendría con el Espíritu Santo (Hechos 1:8). El Espíritu Santo vino el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4). Por lo tanto ese reino, el cual es la iglesia misma que el Señor edificaría (Mateo 16:18-19) vino el día de Pentecostés. Que la ley saldría de Jerusalén es evidencia de que el reino vino el día de Pentecostés. (Isaías 2:2-3).

Los apóstoles fueron comisionados a predicar (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-16), pero fueron instruidos a quedarse en Jerusalén y esperar que el Espíritu Santo viniera para guiarles a ellos antes del inicio (Lucas 24:49). El Espíritu Santo vino durante el Pentecostés, y la predicación del evangelio, la ley del reino empezó en el Pentecostés (Hechos 2:31-34, 36-38). Después de aquel Pentecostés, siempre se habla de ambos, la iglesia y el reino como en existencia (Hechos 2:47; 5:11; 8:1; 11:22; 13:1; 14:27; Colosenses 1:13; Apocalipsis 1:9).